

Los hechos invisibles de la economía (popular). Aportes de un enfoque antropológico a un abordaje interdisciplinario¹

Julieta Quirós*, María Victoria Perissinotti** y Romina Cravero***

En las últimas dos décadas, a la par de su consolidación y reconocimiento como sector laboral y socio-productivo de la Argentina reciente, las economías populares fueron haciéndose un lugar propio en los estudios y debates de las ciencias sociales. Desde la investigación académica, este interés se ha plasmado tanto en estudios orientados a delimitar los contornos y dimensiones estadísticas del sector, actualmente estimado -de acuerdo a distintas mediciones- en cerca de un cuarto de la población económicamente activa (Arango, Chena y Roig, 2017; Donza, Poy y Salvia, 2019; Bertelotti, 2019; Sorroche, Balza y Fernández Álvarez, 2023; Quirós

* Antropóloga, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y directora del Núcleo de Antropología en Economía-Política, con sede en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR). Correo electrónico: juquirós@ffyh.unc.edu.ar

** Antropóloga, becaria posdoctoral del CONICET en el IDACOR y docente en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: vperissinotti@gmail.com

*** Comunicadora Social y Antropóloga, becaria posdoctoral del CONICET en el IDACOR y docente de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: romina.cravero@gmail.com

¹ Agradecemos al equipo ImpaCT.AR en Economía Popular Córdoba el trabajo colectivo que posibilitó este trabajo, especialmente a Karina Tomatis, Claudia Kenbel y Silvina Galimberti, por el caudal de interlocuciones que avivan -en cantidad y calidad- las reflexiones que aquí volcamos. También expresamos nuestra gratitud a los aportes fundamentales de Victoria Reusa, Macarena Díaz Martín, Agustina Molina y Constanza López desde nuestro laboratorio, el Núcleo de Antropología en Economía-Política.

y Tomatis, 2022); como también en un vasto campo de trabajos de base cualitativa, dedicados a producir conocimiento desde experiencias y casos empíricamente situados en distintos territorios. Dentro de este segundo conjunto de abordajes, el análisis y reflexión en torno a la dimensión política de la economía popular como sector -los procesos organizativos y de agremiación de sus trabajadores y trabajadoras, sus apuestas de reconocimiento y subjetivación política, sus reivindicaciones y vinculaciones con el Estado y la política pública- vienen ocupando un lugar destacado, mientras que la dimensión económica de esos y otros procesos -por ejemplo, las tramas de relaciones y flujos concretos de actividad que cotidianamente despliegan quienes se ganan la vida en distintas economías populares- ha recibido, comparativamente, una menor atención.

¿Qué significa, en la Argentina de hoy, trabajar y ganarse la vida en las economías populares? ¿Qué tipo de esfuerzos vitales y energías creativas es movilizado por el cuerpo social de la economía popular? ¿En qué condiciones se trabaja, en el seno de cuáles relaciones, con quiénes, para quiénes y a pesar de quiénes? ¿Qué obstáculos, dificultades y necesidades enfrentan estos trabajadores y trabajadoras en su actividad diaria e incesante? ¿Qué capacidades, expectativas y proyectos producen y movilizan en la economía popular y con ella? Estas son algunas de las preguntas que venimos formulando como antropólogas, en el seno de un estudio interdisciplinario radicado en la provincia de Córdoba, cuyo principal objetivo es contribuir con conocimiento empírico a enriquecer las capacidades sociales y gubernamentales para la comprensión y el diseño de soluciones a los problemas del sector de la economía popular en territorio provincial. Se trata del proyecto ImpaCT.AR “Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba: generación de conocimiento y herramientas de intervención orientadas al ámbito público” (2021-2024), elaborado por un equipo de profesionales de las principales instituciones de ciencia y técnica de la provincia, en el marco de un espacio de trabajo intersectorial -la Mesa de Ciencia y Tecnología Social de Economía Popular-, en interlocución con representantes y demandas de gestión del Programa de Fortalecimiento de la Economía Popular, organismo dependiente del actual Ministerio de Desarrollo Social y Promoción del Empleo provincial².

En este texto, nuestro objetivo es reflexionar sobre algunos aspectos teórico-metodológicos de la perspectiva interdisciplinaria construida en esta propuesta de investigación y transferencia. Nos enfocamos específicamente en los aportes de una serie de decisiones y herramientas cualitativas movilizadas desde nuestra

² Financiado por la línea ImpaCT.AR Ciencia y Tecnología de la actual Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología de la Nación, este proyecto de investigación y vinculación tecnológica es llevado adelante por un equipo interdisciplinario e inter-institucional de 20 investigadores/as y becarias, bajo la dirección de Julieta Quirós (CONICET) y codirección de Karina Tomatis (Universidad Nacional de Córdoba) y Claudia Kenbel (Universidad Nacional de Río Cuarto).

disciplina de formación y trabajo, la antropología social. En particular, buscamos llamar la atención sobre cómo la movilización de un abordaje etnográfico de las economías populares puede ofrecer hallazgos y prismas de interés para la lectura y la producción de datos estadísticos, así como señalar dimensiones de relevancia para la imaginación de política pública.

EL ENCUADRE METODOLÓGICO: COLABORACIONES FECUNDAS ENTRE ANTROPOLOGÍA Y ECONOMÍA

Para alcanzar su objetivo general, nuestro proyecto (en adelante: ImpaCT.AR EP-Cba) partió de un plan de trabajo dirigido a producir un diagnóstico integral, de carácter cualitativo y cuantitativo, de los contornos, heterogeneidad y dinámica del trabajo en distintos sectores y ramas de actividad de la economía popular de la provincia de Córdoba. La ejecución de ese plan requirió, entre otras tareas, el diseño de instrumentos orientados tanto a recuperar datos cualitativos y estadísticos preexistentes -labor que ocupó la primera etapa del estudio-, como a emprender un relevamiento empírico de cobertura provincial, labor que realizamos en la segunda etapa, y cuyos datos se encuentran, al momento de escritura de este texto, en etapa de procesamiento y análisis.

Por la composición interdisciplinaria e interinstitucional del equipo de trabajo, y los antecedentes de los subequipos que lo componen, la construcción de esos instrumentos, así como la planificación y desarrollo de las tareas de recuperación, relevamiento y análisis de datos, fue edificándose progresivamente sobre un diálogo fuerte entre la antropología y la economía. En este apartado nos detendremos en tres movimientos en los que se desarrolló esa interlocución, en la medida que ocupan un lugar significativo como catalizadores de la producción de conocimiento original, que abordaremos en la segunda parte de este texto.

ENFOQUE ETNOGRÁFICO CON BASE EN LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

El abordaje cualitativo desarrollado en nuestro estudio se nutrió del enfoque etnográfico desde el cual venimos trabajando en el Núcleo de Antropología en Economía-Política (AEP) del Instituto de Antropología de Córdoba perteneciente al CONICET y a la Universidad Nacional de Córdoba. Este espacio reúne investigaciones desarrolladas junto a diversas poblaciones trabajadoras urbanas y rurales en procesos de larga duración. De cara al estudio cualitativo de cobertura provincial previsto en el ImpaCT.AR EP-Cba, consideramos que, para generar conocimiento preciso sobre la realidad, heterogeneidad y dinámica de las economías populares, no bastaría valernos de la técnica de entrevista cualitativa, aun

cuando ella fuera diseñada como entrevista abierta o en profundidad. Decidimos movilizar, en cambio, una estrategia metodológica centrada en la “observación por medio de la participación” (Hermitte, 2002) o “participación-observante” (Wacquant, 2019). Esta técnica supone la inmersión del/a propio/a investigador/a en la dinámica e intimidad cotidianas de los procesos sociales a conocer³. Como principal práctica de conocimiento de este dispositivo, definimos el “acompañar” (Quirós 2018) a los protagonistas de esos procesos -en nuestro caso, las y los trabajadores de distintas economías populares- en aquello que rutinariamente hacen, prestando especial atención a *cómo* lo hacen. Acompañar a las personas en su actividad laboral rutinaria, en las relaciones e interacciones cotidianas, en la toma de decisiones y la resolución de situaciones e imprevistos, implica aprender a reconocer las condiciones de posibilidad en las que se mueven, los criterios, saberes, disposiciones y sistemas de juicio desde los que actúan; aprender, también, a reconocer aquello que, en cada contexto, *importa*; lo que les afecta vitalmente; por dónde pasan sus malestares y bienestar, sus expectativas, aspiraciones y proyecciones de futuro.

Optar por una estrategia etnográfica de este tipo permite generar conocimiento sensible sobre la vida social en el sentido estricto del término: es decir, lo social en funcionamiento. Al mismo tiempo, este medio de conocimiento supone asumir ciertos costos y renunciaciones. En primer lugar, la renuncia -que para la antropología es, más bien, una actividad habitual de resistencia, como lo señala con lucidez el británico Tim Ingold (2017)- a protocolos de validación normalizados en las metodologías cualitativas promedio. Entre esos estándares, podemos mencionar el de saturación de la muestra. Lejos de aspirar a cumplirlo, la apuesta etnográfica movilizada en el estudio ImpaCT.AR EP-Cba implicó, al contrario, sacrificar el tamaño muestral en extensión, para ganar en *intensión*. En función del cronograma de trabajo y los recursos financieros disponibles, el estudio abarcó probablemente la mitad de casos de los que habría podido cubrir mediante un abordaje cualitativo basado exclusivamente en la técnica de entrevista, dado que el principal recurso de la participación-observante es el tiempo. Los manuales metodológicos suelen resumir la técnica de observación-participante en la fórmula de “estar ahí”. Sin embargo, como bien señala la antropóloga Rosana Guber (2021), estos términos no son tratados con justeza epistemológica. El “ahí” es sobrevaluado como llave maestra del trabajo de campo, mientras el “estar” es subestimado, cuando las y los practicantes sa-

³ Si bien esta técnica suele conocerse con el nombre de “observación-participante”, aquí optamos por dos acepciones que, desde distintas tradiciones antropológicas, enfatizan la centralidad de la inmersión del/a investigador/a en los procesos sociales como herramienta y condición para producir conocimiento sensible y calificado sobre ellos.

bemos que, de existir, la jerarquía es, en todo caso, inversa: el trabajo de campo etnográfico -y la producción de conocimiento etnográfico de calidad- no es solo cuestión de espacio (“ahí”), escribe Guber, es una cuestión de tiempo (“estar” con la gente). Esta consideración incluye al tiempo de inserción en campo, como suele llamársele, que no es otra cosa que el tiempo –“cronológico y humano”, agrega Guber- que demanda “conocer” a las personas, es decir, generar vínculos de interconocimiento y confianza con nuestros/as interlocutores/as. Un tiempo de duración y ritmos siempre inciertos, variables y contexto-dependientes; nunca lineal, ni tampoco, siempre exitoso: sobre cierto universo de relaciones etnográficas en construcción, solo algunas prosperan, se consolidan y logran constituirse en “caso” pasible de acompañamiento. El diseño cualitativo del ImpaCT.AR EP-Cba asumió los riesgos y costos habituales para estudios de este tipo, incluido el de ir a contramano del tipo de productividad que, en tiempos del *fast-knowledge*, modula los sistemas de investigación y evaluación científica. En lo que a nuestro proceso respecta, conformamos una muestra de 20 casos de seguimiento etnográfico durante el año 2023, segmentada por región provincial, tipo y perfil socio-demográfico de unidad productiva, y rama de actividad. Este número se definió, también, por la capacidad operativa del equipo para supervisar la labor de profesionales externos, y cada proceso etnográfico, en pos de garantizar el desarrollo de una investigación socialmente responsable (véase, Quirós y Kenbel, 2022).

LA(S) ECONOMÍA(S) EN PERSPECTIVA HOLÍSTICA Y LA INCLUSIÓN MUESTRAL DE POBLACIONES NO-ASOCIADAS

Anudado al enfoque etnográfico, nuestro estudio se valió de una perspectiva antropológica de la economía, conforme a la cual, las prácticas y relaciones que solemos calificar como “económicas” no pueden ser comprendidas sino en sus relaciones, solapamientos e imbricaciones con otras dimensiones de la vida humana. Ellas, en su conjunto, hacen al proceso de (re)producción de la totalidad social. Esas imbricaciones organizan la vida económica en sus aspectos más concretos, incluidos los “invisibles” a la Economía con mayúscula, como lo señaló de manera pionera Bronislaw Malinowski (1977); entre ellos, el hecho de que “las razones que llevan a las personas a tomar decisiones de tipo económico casi nunca son solo de tipo económico” (Narotzky, 2013: 8).

Desde luego, la antropología no es la única disciplina en practicar esta mirada relacional, ni la única voz en poner en cuestión la operación de exclusión de las relaciones y actividades reproductivas, desde la cual la Economía *mainstream* -y con ella, el sentido común económico- instituyó los contornos de esa porción de

la realidad que usualmente llamamos economía o sistema económico. Los estudios feministas y otras corrientes críticas de las ciencias económicas son reconocidos mentores de estos movimientos. Sin embargo, aquí hacemos mención a su vertiente antropológica por una doble razón. Por un lado, porque nuestro lugar de enunciación se forja en esa tradición, así como se nutre de una estrecha interlocución con perspectivas contemporáneas que la movilizan en el estudio de la economía popular vernácula, en particular con la línea de trabajo del equipo de Antropología en Colabor, coordinado por María Inés Fernández Álvarez en el Centro de Innovación de las Trabajadoras y los Trabajadores (CITRA, UMET), y su abordaje de los procesos de organización gremial de la economía popular desde un enfoque de sostenibilidad de la vida. Por otro lado, porque en la historia de la antropología, la mirada relacional de la economía es, a la vez, fuente y fruto del dispositivo etnográfico al que referimos en el apartado anterior. En rigor, no es en la teoría sino en los hechos empíricos -es decir, en el propio proceso social, o lo que Clifford Geertz llamó la lógica informal de la vida real- que las actividades y relaciones de “producción” (de bienes y servicios) y las actividades y relaciones de “reproducción” (de personas) se presentan insoslayablemente imbricadas, superpuestas, y enmarañadas, en diversas y versátiles interdependencias. Y es esta una de las razones por las cuales la tradición antropológica hizo de las economías familiares y de la unidad doméstica -las *casas*- un recorte y escala de observación privilegiados.

El diseño cualitativo del estudio ImpaCT.AR EP-Cba se nutrió de antecedentes de nuestro equipo en estos sesgos disciplinares: los instrumentos de relevamiento incluyeron la indicación de acompañar espacios, relaciones y tareas del ámbito doméstico, registrar los modos en que actividades y requerimientos de la unidad familiar organizan o condicionan dinámicas de trabajo, así como el lugar de las estrategias, necesidades y expectativas familiares en las elecciones laborales, la producción de recursos y la definición de prioridades y aspiraciones. Asimismo, jerarquizamos la atención etnográfica hacia prácticas y tramas cotidianas de relación social que las personas suelen no-considerar y no-contabilizar cuando hablan de su actividad laboral -o cuando son interpeladas por ella-, y cuya importancia o función productiva se revela en acción; por ejemplo, los intercambios y espacios de sociabilidad barrial o religiosos, las rutinas ligadas al cuidado de las infancias o de acceso a la salud, las ayudas de familiares, amigas y vecinas, y otras modalidades de trabajo no remunerado o acceso a recursos.

La disposición a acompañar etnográficamente los circuitos domésticos favoreció otra decisión metodológica propiciada desde el proyecto ImpaCT.AR EP-Cba, a saber: la delimitación de una muestra de relevamiento que incluyera poblaciones poco privilegiadas en los estudios disponibles sobre el sector, como los/

as trabajadores/as y unidades productivas no asociativas ni asociadas; es decir, unidades productivas unipersonales o familiares, no necesariamente identificadas-con ni vinculadas-a organizaciones cooperativas, sociales o gremiales de la economía popular. La inquietud de hacer un lugar a estas poblaciones provino, inicialmente, de una necesidad planteada por el organismo público demandante del estudio, el Programa Provincial de Fortalecimiento de la Economía Popular. Parte de los técnicos y funcionarios del Programa entendían que esta población conforma el segmento más vulnerable de su ámbito de aplicación, precisamente porque su carácter no-asociado redundaba en una falta de conocimiento sobre sus realidades y necesidades, así como en dificultades de ser alcanzadas por la política pública. La razón de esta realidad es que no disponen de los enlaces que proporcionan entidades intermedias como gobiernos locales y organizaciones territoriales. Nuestro plan de trabajo hizo lugar a esta demanda y la abrigó como una oportunidad para revisar un sesgo epistemológico y político dentro de la producción académica. Como señalamos al inicio de este capítulo, el grueso de los estudios cualitativos producidos desde las ciencias sociales ha puesto especial atención en los aspectos políticos de la Economía Popular con mayúsculas. Uno de los efectos de este encuadre es que tenemos una sobrerrepresentación empírica y analítica de las experiencias asociativas del sector, cuando se estima que ellas agrupan a una porción minoritaria -cerca del 10%- del total de la población que se gana la vida en actividades de las economías populares, que son, como ha enfatizado Verónica Gago (2014), plurales y heterogéneas.

En el marco del ImpaCT.AR EP-Cba, la decisión de construir una muestra que tornara representativa a la población no-asociada implicó costos metodológicos adicionales que merecen atención y reflexión de parte de las ciencias sociales. En primer lugar, el sondeo e identificación de unidades productivas unipersonales y familiares, así como la construcción de los vínculos necesarios para transformarlas en “casos” de relevamiento, requirió de procesos definitivamente más laboriosos que los demandados por la vinculación con unidades productivas asociativas o cooperativas. Entre otras razones, esto es debido a que los procesos investigativos con organizaciones territoriales, sociales o gremiales se encuentran socialmente normalizados. Las organizaciones están habituadas a recibir visitas, solicitudes y propuestas de proyectos de investigación, extensión o vinculación desde actores del ámbito universitario y científico. No así un trabajador o trabajadora que tiene un emprendimiento individual o familiar por cuenta propia; menos aún este trabajador o trabajadora espera que la interacción con el investigador/a no se agote en una encuesta de unos minutos, o en una entrevista de unas horas, sino que consista en ser acompañado/a en sus rutinas laborales y domésticas durante un período de tiempo.

HERRAMIENTAS DE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS EN CLAVE ETNOGRÁFICA

Uno de los efectos riesgosos de ensanchar -desde la antropología u otras perspectivas- la concepción corriente y estrecha de economía es el de caer, involuntariamente, en una exclusión simétrica e inversa a la que incurre el economicismo; es decir, terminar relegando, empírica y analíticamente, la dimensión propiamente material de los procesos económicos. Se trata de una operación usual, generalmente inadvertida, en los abordajes sociales de la economía. En lugar de tender a una integración relacional, se procede a una nueva exclusión analítica, esta vez dejando afuera las dimensiones económicas a las que la ortodoxia reducía *lo* (único que importaba como) *económico*. La investigación etnográfica, basada en la participación-observante, puede funcionar como antídoto a esta operación, en la medida en que obliga a el/la investigador/a a sostener un involucramiento activo y continuo con los materiales y procesos técnicos (Ingold, 2013) que los agentes del mundo social desenvuelven en su cotidiano. Sin embargo, en lo que a la labor cualitativa del ImpaCT.AR EP-Cba respecta, fue de suma importancia contar con herramientas provenientes de otras disciplinas y de antecedentes de trabajo de los subequipos reunidos en el estudio. Por un lado, la confección de los instrumentos de recuperación y producción de datos cualitativos se nutrió de los aportes del equipo de comunicación social dirigido por Claudia Kenbel en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE) -perteneciente al CONICET y la Universidad Nacional de Río Cuarto-, que atienden a los sistemas socio-técnicos desde una línea de investigación cualitativa desarrollada por el equipo con recuperadores/as (r)urbanos/as de la ciudad de Río Cuarto. Por otro lado, fueron fundamentales las categorías y dimensiones de análisis para el abordaje de procesos de producción y circulación de bienes y servicios, aportadas por el equipo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la coordinación de Karina Tomatis, desde un enfoque de la reproducción social y una línea de trabajo en investigación y extensión junto a experiencias cooperativas y emprendimientos de la economía social de la ciudad de Córdoba. El trabajo colaborativo entre estas trayectorias y la fecunda injerencia de *las economistas* en los instrumentos de relevamiento, proporcionaron al abordaje cualitativo un esquema conceptual capaz de dar nombre, cualidad y cantidad a hechos empíricos que nosotras, desde la etnografía, veníamos mapeando de manera imprecisa. Esta perspectiva constituyó una (re)educación de nuestra atención hacia dimensiones como etapas y ritmos de los procesos de trabajo; recursos e insumos, infraestructuras, tecnologías, y saberes técnicos; modos de circulación y distribución de los productos; posición de los/as trabajadores/as y sus productos y servicios en cadenas productivas y relaciones sociales impli-

cadás; componentes de una estructura de costos; estrategias para fijar precios, aprovisionarse de insumos o de financiamiento.

Ahora bien, ¿qué es aquello que este conjunto de colaboraciones, decisiones y apuestas metodológicas y epistemológicas nos permitió hacer? A continuación, presentamos tres hallazgos y caminos de indagación que fueron indicados por el análisis etnográfico. A su vez, destacamos la relevancia y alcance que esos caminos pueden adquirir cuando se ponen en diálogo y en proyección con el análisis cuantitativo y estadístico. En este sentido, y en última instancia, nuestro análisis apunta a mostrar la potencialidad epistemológica que adquieren los abordajes cualitativo y cuantitativo cuando trabajan en relaciones de interlocución e interdependencia.

LA PLURIACTIVIDAD, UNA CONDICIÓN POCO LEGIBLE PARA LA ESTADÍSTICA OFICIAL

Uno de los hallazgos señalados por nuestro estudio cualitativo fue el de reconocer la incidencia de la pluriactividad -esto es, el desempeño simultáneo en más de una ocupación laboral- de las y los trabajadores/as de la economía popular; al mismo tiempo, propusimos la relevancia de mapear esta condición en términos cuantitativos y estadísticos (Quirós y Tomatis, 2022, 2023). Nuestra atención hacia la condición pluriactiva provino, inicialmente, del campo de los estudios rurales y, en particular, de nuestras investigaciones etnográficas en el noroeste de la provincia de Córdoba. Allí encontramos que, para amplios sectores de trabajadores/as y productores/as familiares locales, “ganarse la vida rural” depende de agenciar creativamente “soluciones pluriactivas”, que combinan, dinámicamente, distintas ocupaciones, fuentes de ingreso y ramas de actividad, agropecuarias y no-agropecuarias (Quirós, 2021, 2022). El diálogo comparativo con estudios etnográficos llevados adelante por otras integrantes del Núcleo AEP, junto a trabajadoras urbanas de las economías populares de la ciudad de Córdoba (Perissinotti, 2020, 2022, e investigaciones doctorales de Victoria Reusa y Agustina Molina), nos indicó que los esquemas pluriactivos estaban lejos de ceñirse al ámbito rural. Solo por dar un ejemplo, las trabajadoras costureras del sector textil de Córdoba combinan el trabajo en talleres (de terceros y propios) con el trabajo doméstico por hora, la venta ambulante (tanto de productos de su factura como de reventa) y otros rebusques, como el transporte informal de pasajeros. En palabras de una de esas trabajadoras, Melisa Argüello, del Barrio Observatorio de la ciudad de Córdoba, esa es la manera de “hacerse el sueldo” (Molina, 2021). Recogemos y hacemos propia esta expresión porque en ella se condensan tres condiciones vitales: 1) hablamos de trabajadoras que se reconocen “sin salario”; 2) dependen de dos o más

ocupaciones para ganarse la vida; 3) esa combinación no está dada; al igual que el sueldo, hay que “hacerla”, y esta tarea demanda esfuerzos tan específicos y continuos como invisibles. En una palabra, el trabajo de “hacerse el sueldo” incluye el trabajo de ingeniárselas para generar y mantener economías pluriactivas que permitan sostener la vida. El ImpaCT.AR EP-Cba ofreció la posibilidad de sondear el alcance de esta condición en una escala mayor, desde una muestra empírica más abarcativa.

En una primera etapa de trabajo, recuperamos en esta clave datos provenientes de investigaciones de caso desarrolladas desde distintos abordajes cualitativos, por integrantes del equipo, en ámbitos urbanos y rurales de la provincia. El 80 % de las poblaciones trabajadoras incluidas en ese corpus sostenía esquemas de pluriactividad. El equipo de análisis cuantitativo del proyecto, coordinado por Karina Tomatis, tomó en cuenta este dato y ensayó una medición preliminar de la incidencia pluriactiva, dentro del segmento de trabajadores/as de la economía popular, con base en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, del INDEC) -instrumento estadístico con el cual el equipo estaba trabajando en la delimitación y caracterización sociodemográfica del sector a nivel provincial-. Para nuestra sorpresa, la proporción de trabajadores/as pluriactivos/as arrojada por esa medición fue, en comparación con lo que sugerían los datos provenientes de los estudios cualitativos, notablemente baja: solo el 8,7% de la población de la economía popular. Este desajuste planteó una serie de interrogantes sobre la alta incidencia de pluriactividad en las fuentes cualitativas: ¿respondería a un sesgo de nuestra muestra?, ¿hablaría de un rasgo que el instrumento de encuesta y el sistema categorial de la EPH no llegaba a capturar?, o ¿acaso serían ambas cuestiones?

Al analizar el instrumento de la EPH, identificamos dos rasgos que pueden indicar una subrepresentación de pluriocupación en la estadística oficial. Por un lado, la pregunta a través de la cual la encuesta releva más de una ocupación se restringe a un rango temporal acotado, la última semana en relación al momento de su administración (“La semana pasada, ¿tenía un solo empleo/ocupación/actividad? o ¿tenía más de un empleo/ocupación/actividad?”). Esto significa que si los/as encuestados/as efectivamente responden ateniéndose a ese rango temporal, es muy posible que la dinámica pluriactiva resulte subrepresentada. Por otro lado, nuestro conocimiento etnográfico nos indica que es altamente probable que los/as encuestados/as estén dejando fuera de su/s respuesta/s alguna/s de las ocupaciones que realizan, por el hecho de considerarlas “menores”. La changa, el rebusque y la actividad intermitente o de tiempo parcial son trabajos subvaluados desde la vara de las formas hegemónicas y socialmente consagradas del “trabajo”, dentro de las cuales, el empleo o trabajo asalariado ocupa la máxima jerarquía. De hecho, en nuestros propios procesos investigativos, las soluciones pluriactivas constitu-

yen -lo que podríamos llamar- un “emergente etnográfico” de la técnica de participación-observante, mucho más que una realidad reconocida u objetivada. Como hemos planteado para ciertos estudios de caso, la pluriocupación es una condición sujeta a “problemas sistémicos de legibilidad social y gubernamental” (Quirós, 2022: 134). Esto no solo significa que es una realidad poco divisada e inteligible para eso que llamamos “Sociedad” y “Estado”, sino que es también una condición velada en y desde la subjetividad de sus protagonistas. A pesar de practicarla y conocerla mejor que nadie, al momento de nombrar, describir o definir su labor, las personas pueden inclinarse a declarar sólo uno de los trabajos que llevan adelante. Prefieren mencionar aquella actividad con la que se identifican o en la que aspiran a consolidarse, la que consideran comprensible, pertinente o relevante para la mirada de quien/es sea/n su/s interlocutor/es (Quirós, 2023).

En la segunda etapa del ImpaCT.AR EP-Cba, con vistas a realizar un relevamiento de cobertura provincial, el equipo de análisis cuantitativo recuperó los principales rasgos identificados por los antecedentes cualitativos y los incluyó en el diseño de un instrumento de encuesta que pudiera capturar y estimar la incidencia de pluriactividad sobre una muestra de 300 casos, segmentada por regiones, ramas de actividad y tipos de unidad productiva de la economía popular. Los resultados preliminares arrojaron que cerca del 60% de los/as trabajadores/as encuestados/as realiza entre dos y cuatro actividades laborales diferentes (Tomatis, 2024).

Tornar social, gubernamental y estadísticamente legible e inteligible la condición pluriactiva de las y los trabajadores de las economías populares constituye una tarea de relevancia epistemológica y política, en la medida en que tiene incidencia sobre el modo en que, desde distintos ámbitos, entendemos y atendemos a este sector, sus problemas, necesidades, capacidades y fortalezas. En los casos que documentamos, hemos observado algunas implicancias directas para la política pública; por ejemplo, el hecho de que diversas agencias estatales implementan programas o líneas de intervención diseñadas prioritariamente para un tipo de trabajador/a destinatario/a al que suponen con dedicación exclusiva o de tiempo completo en la actividad o rama de actividad que se procura fortalecer, o sobre la cual se busca intervenir. Este desajuste comporta consecuencias problemáticas y frustraciones para la política y para sus destinatarios/as. Una de ellas es que las y los trabajadores pluriactivos terminan siendo evaluados como subproductivos (no producen lo esperado o lo que, se supone, deberían), inestables (no tienen la constancia o regularidad esperada), o inviables (no generan los ingresos esperados). Esto quiere decir que los problemas de (i)legibilidad que recaen sobre los esquemas pluriactivos pueden reforzar procesos de in-visibilización y desvalorización de los/as trabajadores/as.

SIMULTANEIDAD Y OSCILACIÓN ENTRE EMPLEOS Y TRABAJOS POR CUENTA PROPIA: EL MERCADO DE TRABAJO DESDE LA ECONOMÍA POPULAR

El análisis etnográfico en procesos de mediana y larga duración nos permite identificar que una de las formas que adquiere la condición pluriactiva entre los trabajadores de las economías populares es la simultaneidad, oscilación y alternancia entre empleos (trabajo asalariado o en relación de dependencia) y trabajos por cuenta propia. Venimos observando cómo, en cortos períodos de tiempo, un/a trabajador/a puede combinar empleos de tiempo parcial con trabajos por cuenta propia, y también asistir a varias “entradas” y “salidas” de trabajos asalariados hacia ocupaciones por cuenta propia y viceversa. Esta situación presenta una dinámica de “tránsitos flexibles” que Verónica Gago (2014: 34) observa también entre las poblaciones y circuitos económicos nucleados en la feria “La Salada”, en el partido bonaerense de La Matanza. Las condiciones que configuran estos tránsitos, así como sus consecuencias, requieren de un análisis multidimensional. En lo que sigue, señalamos algunas de las dimensiones que, para esa tarea, arroja un abordaje cualitativo involucrado en los procesos de trabajo(s) en su dimensión vivida.

Por un lado, en nuestros estudios encontramos que, en la experiencia vital de muchas y muchos trabajadores, el cuentapropismo emerge como una alternativa subjetivamente mejor valorada frente a las condiciones de explotación y subordinación que caracterizan a las relaciones salariales *realmente existentes y efectivamente disponibles* para ellos/as. Identificamos, tanto en sus trayectorias como en los trayectos del presente, que esos empleos y/o posibilidades reales de empleo se caracterizan no solo por la informalidad, sino también por exigencias o expectativas de jornadas sobre-extendidas o sobre-intensificadas de trabajo, inestabilidad e intermitencia en las contrataciones, requerimiento de tiempos y horas extras. En cuanto a las remuneraciones, las horas extras no son debidamente abonadas, existen retrasos y retaceos sistemáticos en los montos a cobrar, imposibilidad de tomarse licencias por enfermedad o para cuidado de familiares. Asimismo, muchos de estos empleos se organizan en relaciones de subordinación y desigualdad patrón-empleado que son experimentadas, tal como hemos señalado en otra oportunidad (Perissinotti, 2019), como formas cotidianas de humillación subjetivamente insostenibles. El sector del empleo doméstico es un caso paradigmático en este punto; la reticencia a compartir la comida y las prácticas de vigilancia son solo algunos ejemplos de formas de “violencia moral” (Fassin, 2016) que estas trabajadoras sufren cotidianamente, de manera invisibilizada.

Por otro lado, el diálogo entre estudios cualitativos realizados con vendedores/as ambulantes (Fernández Álvarez, 2019), trabajadores/as rurales pluriactivos/as (Quirós, 2022) y recuperadores/as urbanos/as (Kenbel, 2010) nos permite

observar que el trabajo por cuenta propia no solo representa la posibilidad de evitar o mitigar condiciones y relaciones de autoridad, humillación o enajenación implicadas en el tipo de empleos que el mercado de trabajo dispone para estas poblaciones, sino que también es subjetivamente valorado en la medida que habilita, como hemos propuesto con María Inés Fernández Álvarez (Quirós y Fernández Álvarez, 2021), ciertos márgenes de “soberanía sobre las formas de ganarse la vida”. Esta es una condición que incluye poder definir lo que hace a la dignidad de esas (sus) vidas, como “ser dueño del tiempo de uno”; o sea, poder decidir sobre modalidades, espacios y tiempos de trabajo, decidir cuándo y cuánto se trabaja en cada cosa, poder llevar a un hijo/a a una atención médica, o no trabajar en caso de enfermedad.

El análisis estadístico realizado en el marco del ImpaCT.AR EP-Cba arroja a este escenario un dato complementario sumamente sugestivo. En su caracterización de las poblaciones trabajadoras de la economía popular con base en la EPH, el equipo incluyó la medición de la relación entre distribución de ingresos y categorías ocupacionales, y encontró que, en la provincia de Córdoba, las y los trabajadores cuentapropistas pertenecientes al segmento de la economía popular -es decir, de calificación ocupacional técnica o sin calificación- reúnen un ingreso promedio 28% mayor que los asalariados informales de igual calificación, y un 33% mayor que el de las trabajadoras de casas particulares (Tomatis y Gómez, 2022). Estas cifras evidencian que el deterioro del mercado de empleo no se da solo respecto a las condiciones de trabajo -como vimos arriba a partir del abordaje cualitativo-, sino también en términos de ingresos⁴.

En función de estas condiciones materiales y subjetivas, no es de extrañar que el cuentapropismo emerja como aspiración o como proyecto por el que trabajadoras y trabajadores de las economías populares apuestan una y otra vez. A la par y a pesar de ello, los resultados preliminares que venimos elaborando junto al equipo de Claudia Kenbel, con base en los casos etnográficos relevados desde el ImpaCT.AR EP-Cba, indican condiciones y dificultades sistémicas -entre ellas, altos costos de producción, baja capitalización y acceso limitado a infraestructura y tecnologías, circuitos de comercialización restringidos e inestables, acceso casi nulo a crédito o financiamiento, todo lo cual redundando en márgenes estrechos de ingresos y altos niveles de intensificación del trabajo o autoexplotación- que atentan contra la posibilidad de que ciertos emprendimientos productivos y comerciales logren sostenerse y/o consolidarse como fuente estable y autónoma de ingreso. La simultaneidad con empleos de tiempo parcial emerge, en muchos de estos casos, como estrategia para sostener las distintas inversiones que requiere (el largo

⁴ Véase también, en esta línea, el análisis de Poy (2020).

proceso de) “emprender”. Sin embargo, encontramos que estos esquemas demandan una sobreintensificación del trabajo (trabajar los fines de semana, reducir las horas de descanso) difíciles de sostener en el tiempo. Los casos de oscilación o alternancia, mientras tanto, nos muestran cómo la apuesta -o promesa neoliberal- de “ser tu propio jefe” puede tornarse progresivamente agobiante y frustrante. Para estas y estos trabajadores, el tiempo de trabajo implicado en “mover” el propio emprendimiento no es posible de cubrir y la inestabilidad en la generación de ingresos puede ser agotadora. En esos momentos, una oferta o posibilidad de trabajo asalariado, aunque de mala calidad y con fecha de vencimiento, puede ser situacionalmente valorada y aceptada. Es descansar en la certidumbre de algún tipo de ingreso fijo y hacer un impás en la hiperactividad que exige el emprendimiento propio, hasta que las condiciones del trabajo asalariado vuelven a agotarse y empujan a ese/a trabajador/a hacia la apuesta cuentapropista.

En términos de producción de conocimiento, nos interesa señalar que, como forma o variante que adopta la condición pluriactiva, estos ciclos dinámicos plantean desafíos específicos a la delimitación y caracterización estadística del sector de la economía popular con base en los instrumentos estadísticos actualmente disponibles. Asimismo, nos indican, como señala Karina Tomatis (Bonafé y Tomatis, 2024), la productividad analítica que reviste el sector de la economía popular como lente para mirar la estructura y transformaciones del mercado de trabajo en su conjunto, e inversamente, la importancia de saber mirar al sector en y desde sus relaciones con ese mercado. Por último, apuntamos que, las dinámicas de simultaneidad y oscilación sobre las cuales estamos llamando la atención ponen en la agenda de las ciencias sociales la tarea de redoblar esfuerzos para reposicionar los términos en los que hoy continúa planteado, social y gubernamentalmente, el problema público del “trabajo” de los sectores trabajadores más vulnerables. Este parece sobresimplificado en los siguientes diagnósticos: a) la presunta falta de “trabajo genuino” y el imperativo público, por tanto, de “generar fuentes de trabajo”, entendiendo por ello, ampliar la oferta de empleo; y b) la supuesta falta o pérdida de “cultura del trabajo” -esto es, disposición a trabajar- que se atribuye, a modo de denuncia y estigmatización a los sectores más subordinados y desprotegidos de las clases trabajadoras (Assusa, 2019). Mientras tanto, el conocimiento producido desde la investigación empírica señala que: a) los empleos realmente existentes para estos sectores de la clase trabajadora presentan problemas de calidad -incluida la remuneración, aunque no solamente- que los tornan en muchos casos, temprano o tarde, inviables; b) la realidad abrumadora de un sector de la clase trabajadora que, lejos de la subactividad debe, para llegar a “hacerse un sueldo”, llevar adelante economías y vidas de “pleno trabajo” (Núcleo AEP, 2024).

INTERDEPENDENCIAS ENTRE LAS ARENAS DEL TRABAJO Y LA VIDA DOMÉSTICA

Como señalamos en la introducción, desde distintas preocupaciones y por distintos caminos, tradiciones como la antropología económica, la crítica feminista y los enfoques de la economía en clave de reproducción social, han puesto en agenda la centralidad de abordar los procesos de producción como indisolublemente ligados a la dinámica reproductiva. No se trata de un movimiento solo intelectual, sino también político y social, consolidado en las últimas décadas de la mano del crecimiento y expansión de los feminismos, a nivel regional y global. En la Argentina, el campo de la economía popular -es decir, el entramado de actores, organizaciones e instituciones, sociales, políticos, territoriales, técnicos y académicos que, en las últimas dos décadas, moviliza el proceso de (re)conocimiento de la economía popular como un sector de rasgos propios, y de importancia estratégica, dentro de la estructura laboral y productiva-, se ha hecho eco, a la par que dinamizador, de dicho movimiento. Desde los territorios y la escena pública, por ejemplo, dirigentes y organizaciones gremiales de la economía popular vienen desplegando el trabajo pedagógico y político de tornar social y gubernamentalmente visible el carácter laboral y productivo de las actividades de cuidado comunitario, llevadas adelante en los barrios populares en espacios sociales como comedores, merenderos, roperos, guarderías, apoyos escolares, escuelas deportivas. Desde las ciencias sociales, estudios cualitativos sobre la economía popular han contribuido a esta tarea a través de procesos de investigación y extensión que expanden los contornos del “trabajo”, al examinar de cerca las modalidades que asume la actividad (re)productiva en dichos espacios comunitarios (Gago, 2019; Pacifico, Perissinotti y Sciortino, 2022; Tomatis, 2022). También muestran el valor que asume la creación colectiva de dispositivos de cuidado y bienestar(es) en el seno de condiciones estructurales de desprotección, estigmatización y violencia institucional (Fernández Álvarez, 2016; Fernández Álvarez, Señorans y Pacifico, 2022).

En diálogo con estos y otros aportes, el estudio emprendido en el ImpaCT. AR EP-Cba nos invita a prestar atención a otros anudamientos entre producción y reproducción social y, con ello, apuntar sugerencias a la política pública. En particular, la perspectiva etnográfica nos indica la importancia de reconocer y reconstruir los modos concretos, cotidianos y situados en que los requerimientos y demandas del espacio doméstico y de cuidados moldean las posibilidades productivas de las poblaciones trabajadoras de las economías populares, especialmente de las trabajadoras mujeres, lo que condiciona su horizonte de alternativas laborales. Desde luego, esta problemática no es privativa de las trabajadoras de la economía popular: según estimaciones del proyecto de ley “Cuidar en Igualdad”, en la Argentina la mitad de las mujeres con niños/as menores de tres años está

fuera del mercado laboral y, por lo tanto, sin ingresos propios. Sin embargo, entre las trabajadoras de la economía popular, ese rasgo se intensifica al considerar que una alta proporción de mujeres es único sostén del hogar, y con bajas o nulas posibilidades de acceder o sostener instituciones o agentes mercantilizados de cuidado (guarderías, escuelas doble escolaridad, niñeras, enfermeras).

Desde nuestro estudio, observamos que una de las dificultades más acuciantes para las trabajadoras mujeres es que sus tiempos de trabajo se ven permanentemente acotados y modificados por las demandas -también dinámicas- del trabajo de cuidado de dependientes (niños/as, adolescentes, adultos/as mayores), el cual incluye el enorme y diversificado esfuerzo implicado en la tramitación de atenciones en el sistema de salud pública. En la ciudad de Córdoba, la gestión y obtención de un turno médico puede exigir un tiempo equivalente a media jornada laboral.

Estas condiciones conllevan dos efectos sustantivos en sus universos de posibilidades laborales. En primer lugar, estas mujeres requieren de trabajos que les permitan un manejo flexible del tiempo; o sea poder interrumpir la jornada laboral para atender otras obligaciones, como llevar y buscar a sus hijos/as de la escuela, preparar el almuerzo o asistir a turnos médicos. En este escenario, las actividades y emprendimientos por cuenta propia -aun en las condiciones de desprotección e inestabilidad en que se desarrollan, conforme sugerimos en el apartado anterior- representan una alternativa más factible que los empleos efectivamente disponibles. En segundo lugar, hay que considerar las geografías de trabajo: estas mujeres necesitan (generar) trabajos que puedan desarrollarse cerca de la casa, en o desde ella. De acuerdo a datos publicados por el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular, el 56,6% de los/as trabajadores/as del sector tiene como principal lugar de trabajo un domicilio particular (RENATEP, 2022). En nuestros estudios venimos observando los problemas que este rasgo representa para el desempeño, calidad y rendimiento de la actividad laboral, a saber: la falta de espacio en viviendas de por sí reducidas, el trabajo extra demandado en montar y desmontar elementos y estructuras de trabajo -transformar la mesa del comedor en taller de costura, la sala o el dormitorio en gabinete de estética-, entre otros. A pesar de estas condiciones, para la realidad de muchas mujeres, la casa puede tornarse el mejor lugar de trabajo en la medida que permite “estar cerca” de los hijos/as, poder “mirarlos/as”, atenderlos/as en caso de necesidad.

Tal vez por tomarlas como presuntamente *obvias*, la imaginación social y política parece no terminar de incluir a los requerimientos de reproducción y cuidado como parte de las condiciones de posibilidad o imposibilidad para sostener formas de inserción en el ámbito productivo y laboral. En muchos casos, las líneas de intervención orientadas a fortalecer emprendimientos productivos de la economía popular, o a ofrecer herramientas de formación y capacitación a los/as trabaja-

dores/as, se ven frustradas en su implementación por el hecho de no articularse simultáneamente con otras políticas que atiendan a las condiciones de cuidado y reproducción social de las unidades domésticas.

A MODO DE CIERRE

En este trabajo nos hemos propuesto objetivar y reflexionar sobre una serie de decisiones y herramientas metodológicas movilizadas, desde la antropología social, en la construcción de un abordaje interdisciplinario de las economías populares orientado al ámbito público. Ese camino reflexivo nos permitió, por un lado, identificar algunos de los aportes que el conocimiento etnográfico -y en particular, el producido desde procesos investigativos centrados en la práctica de participación-observante- es capaz de ofrecer a la comprensión de la heterogeneidad y dinámica de las economías populares. Por otro lado, nos permitió destacar la relevancia, precisión y proyección que pueden adquirir hallazgos etnográficos para la lectura y producción de datos estadísticos, y viceversa.

En este sentido, a través del recorrido del proyecto ImpaCT.AR EP-Córdoba aquí reconstruido -de manera parcial, es decir, desde un punto de vista y en algunas de sus partes- buscamos mostrar la potencialidad epistemológica que pueden adquirir abordajes cualitativos y cuantitativos cuando trabajan en relaciones de interlocución e interdependencia. Poder hacer lugar a los aportes distintivos de uno y de otro, y de uno con el otro, requiere -al igual que el trabajo de campo- de tiempo y de escucha; un proceso de reconocimiento y aprendizaje recíproco de los procedimientos, pautas y criterios diferenciales de validación que organizan e importan a cada uno. Una alianza que creemos generosa y promisorio en la tarea de ensanchar, con conocimiento empíricamente situado, los horizontes de imaginación de la política pública; entendiendo por esta política no sólo aquella diseñada o implementada por el Estado, sino también, y de manera crucial, esa que es creada por y desde el cuerpo social, en sus movimientos vitales, en sus apuestas organizativas y colectivas, como ocurre con las economías populares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, Y., Chena, P. y Roig, A. (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, 6, 1-18.
- Assusa, G. (2019). *El mito de la patria choriplanera: una sociología de la cultura del trabajo en la Argentina contemporánea*. Teseopress.

- Bertellotti, A. (2019). *Estimación cuantitativa de la economía popular*. OCEPP.
- Bonafé, L. y Tomatis, K. (2024). *Estudio de las nuevas formas de desigualdad laboral en la dinámica actual del mercado de trabajo en la provincia de Córdoba*. Informe de avance del proyecto de investigación “Trabajo e Ingresos en la configuración actual de la desigualdad social cordobesa”. Observatorio Social y Cultural para el Desarrollo Sostenible, UNC.
- Donza, E., Poy, S. y Salvia, A. (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. EDSA Serie Agenda para la Equidad 2017-2025, Boletín 2. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8548>
- Fassin, D. (2016). *La fuerza del orden: una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Siglo Veintiuno.
- Fernández Álvarez, M.I. (2019). Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina. *Revista de Estudios Sociales* 70, 25-36.
- Fernández Álvarez, M.I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Ensamblajes*, (4/5), 72-89.
- Fernández Álvarez, M.I., Señorans, D. y Pacífico, F. (2022). La politización de las condiciones de vida urbana: reflexiones etnográficas a partir de procesos de organización de y desde la economía popular. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (72), 60-75.
- Gago, V. (2019). El cuerpo del trabajo. Tres escenas cartografiadas desde el paro feminista. *A contracorriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 16(3), 39-60.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Guber, R. (2021). Conocimiento antropológico, trabajo de campo y patetismo editorial. Cuestión de escala y de tiempo. *World Council of Anthropological Associations*. <https://waunet.org/wcaa/propios-terminos/guber/>

- Hermitte, E. (2002). La observación por medio de la participación. En Visacovsky, S. y Guber, R. (Eds.) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina* (pp. 263-287). Antropofagia.
- Ingold, T. (2013). Los Materiales contra la materialidad. *Papeles de Trabajo*, 7(11), 19-39.
- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Kenbel, C. (2010). La ciudad desde los actores rurbanos: el rebusque como modo de vida. *Question*, 1(28), 1-16.
- Malinowski, B. (1977) [1935]. El método de trabajo de campo y los hechos invisibles de la economía y la ley indígenas. En *Los jardines de coral y su magia. El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobriand* (pp. 335-360). Labor.
- Molina, A. (2021). Enhebrar hilos y contextos: experiencias de mujeres trabajadoras del rubro textil de la economía popular en la ciudad de Córdoba en la actualidad. Ponencia presentada en el 12 Congreso Argentino de Antropología Social.
- Narotzky, Susana (Ed.) (2013). *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles*. Icaria.
- Núcleo de Antropología en Economía-Política (2024). A pleno trabajo. El reto incesante de ganarse la vida. <https://idacor.conicet.gov.ar/a-pleno-trabajo/>
- Pacífico, F., Perissinotti, M.V. y Sciortino, S. (2022). Fotografiar el trabajo, contrarrestar la invisibilización. La economía popular y las disputas por los sentidos del trabajo en la Argentina contemporánea. *Población & Sociedad*, 29(2), 130-158.
- Perissinotti, M.V. (2022). La composición migrante de la economía popular en Argentina. Saberes experienciales y trayectorias vitales en trama con la política local. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(246), 299-319.
- Perissinotti, M.V. (2020). *La política como lugar. Trabajo, migración y economía popular en Córdoba, Siglo XXI*. [Tesis de doctorado] Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

- Perissinotti, M.V. (2019). De humillación y respetabilidad. Trayectorias laborales y experiencias políticas de mujeres migrantes en la ciudad de Córdoba. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(6), 1-25.
- Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 51(201), 3-28.
- Quirós, J. (2023). *La intervención antropológica: una proposición*. Museo de Antropologías, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Quirós, J. (2022). Ganarse la vida rural. Pluriactividad y producción de valor en campo cordobés, Argentina. Problemas y propuestas para la agenda pública. *Revista del Museo de Antropología*, 15, 127-144.
- Quirós, J. (2018). Por una etnografía viva. Un llamado a des-intelectualizar el ‘punto de vista nativo’. En Guber, R., Eckert, A., Jimeno, M., y Krotz, E. (Coords.) *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp. 183-205). SB.
- Quirós, J. y Kenbel, C. (Coords.) (2024). *Protocolo de trabajo de campo cualitativo: herramientas etnográficas en un ámbito específico de aplicación*. Museo de Antropologías, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Quirós, J. y Tomatis, K. (7 de diciembre de 2023) Economías populares: una realidad profunda del mundo del trabajo en Córdoba. [Archivo de video] Youtube <https://youtu.be/c-oCPyYDqZk>
- Quirós, J. y Tomatis, K. (Coords.). (2022). *Caracterización cuali-cuantitativa: rasgos y problemáticas de las/os trabajadoras/es de la economía popular de la Provincia de Córdoba en base a investigaciones y fuentes estadísticas disponibles*. Informe Técnico 1 del Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba. CONICET. <https://idacor.conicet.gov.ar/primer-informe-tecnico-economia-popular-en-la-provincia-de-cordoba-2022/>
- Quirós, J. y Fernández Álvarez, M.I. (2021). Ganarse la vida. Economía popular, pluriactividad y soberanía, asuntos para la agenda política. *La Nación Trabajadora*. <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/ganarse-la-vida/>

- Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (2022). Características laborales y productivas en la economía popular. Informe abril 2022. Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Salvia, A., Donza, E. y Poy, S. (2019). El escenario laboral de la economía popular: tipos de inserción ocupacional y características de los trabajadores. En Pérez Sosto, G. (Coord.) *¿Cuál es el futuro del trabajo? De la división social del trabajo al auge de la precariedad* (pp. 703-744). Ciccus.
- Sorroche, S., Balza, S. y Fernández Álvarez, M.I. (2023). *Actualización de indicadores de la Economía Popular, entre el 2t-21 y el 1t-23 y análisis de la composición por regiones de la población durante el 1t22 y el 1t-23*. Citra.
- Tomatis, K. (2024). *Informe de avance. Resultados de relevamiento cuantitativo de caracterización de las y los trabajadores de la Economía Popular de la provincia de Córdoba*. Documento de Trabajo del Proyecto ImpaCT.AR en Economía Popular-Córdoba.
- Tomatis, K. (2022). *El trabajo socio-comunitario en comedores y merenderos de la ciudad de Córdoba: caracterización desde una perspectiva de género*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/remapear_informe_tecnico_1_final.pdf
- Tomatis, K. y Gómez, M.C. (2022). Caracterización de la población trabajadora de la economía popular en la Provincia de Córdoba en base a fuentes estadísticas. Análisis cuantitativo. En Quirós, J. y Tomatis, K. (Coords.) *Informe técnico del Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba* (pp. 42-59). CONICET. <https://idacor.conicet.gov.ar/primer-informe-tecnico-economia-popular-en-la-provincia-de-cordoba-2022/>
- Wacquant, L. (2019). *Por una sociología de carne y sangre*. *Revista del Museo de Antropología*, 12(1), 117-124.